

LA DIRECCION DE LA ALBORADA

suplica a todas las personas que se interesen por esta publicacion, se sirvan tomar algunos números para espendellos en círculos obreros o bien entre sus relaciones.

La señora Eloisa Zurita v. de Vergara

De las personalidades femeninas que, poco a poco, se están destacando en el campo de la lucha en pró de nuestro mejoramiento, ninguna talvez habrá mas simpática y varonil que la esforzada luchadora con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Siempre hemos tenido una palabra de aliento para toda mujer que se levanta en aras de la causa por demas justa y noble en que nos encontramos empeñadas, pero a esta luchadora tenemos que reverentes saludarla y batir palmas a la entusiasta obrera que, allá en el norte, ha sabido levantar el espíritu de las aherrojadas hijas del trabajo.

Con su fácil palabra y el brio de su pluma ha conquistado muchos aplausos sinceros, de los que verdaderamente aprecian el adelanto y despertar de nuestro sexo.

Su modestia la hacen acreedora, mucho mas, a la estimacion de cuántos la conocen y el mayor placer de ella es trabajar en bien de la clase desvalida, sin que su nombre y persona sean conocidos.

Su actuacion social en el pueblo de Antofagasta es por demas brillante y digna de ser imitada por todas aquellas personas que en su mente se está desarrollando el jérmén noble de nuestro bienestar.

Su primer paso en la lucha, que con tanto ardor ahora y siempre ha defendido, lo dió junto con fundarse la primera Sociedad de señoras en Antofagasta, el 14 de Enero de 1894. En esa Institucion ha actuado con brillo e intelijencia, formando parte en todos

los puestos del Directorio, sobresaliendo en el de Presidenta que actualmente lo ocupa, desde hace varios años.

Sus iniciativas, encaminadas a proporcionar un adelanto a la Institucion y un mejoramiento a sus compañeras de luchas sociales, son numerosas.

El artístico mansoleo que la Sociedad Obreras N.º 1 de Antofagasta posee en el Cementerio, el edificio social y el carro fúnebre, han sido ideas de esta incansable luchadora, llevadas a feliz éxito con la cooperacion entusiasta de sus compañeras.

Debido a lo diminuto de nuestra hoja no podemos estendernos demasiado en describir los innumerables trabajos llevados a efecto por la señora Eloisa Zurita v. de Vergara, todos tendentes a levantar el espíritu de la mujer de trabajo y procurarles en el seno social un pequeño bienestar.

En el campo intelectual ha conquistado tambien numerosos aplausos. Su briosa y vibrante pluma, ha llamado, con justicia, la atencion, siendo siempre esgrimida en defensa del proletariado. Ha sancionado de una manera justa y razonada los malos manejos de los de arriba y, al ocuparse de sus hermanas de sufrimientos, de su pluma han brotado frases tiernas y consoladoras, que muchas veces han conmovido nuestra alma.

El periódico y el diario demócrata «La Luz» y «La Vanguardia», respectivamente, han onrado sus páginas con las producciones del cerebro de esta honrada hija del pueblo.

Con lo que respecta a la labor realizada en bien de la publicacion feminista LA ALBORADA, ella ha sido, mas bien dicho, grandiosa. Ha dado pruebas de una actividad poco comun, sirviendo desde el primer número el puesto de Ajente y Corresponsal en Antofagasta con un celo y entusiasmo admirable.

Se puede decir que esta publicacion debe su existencia a la propaganda activa y perseverante de esta hábil luchadora, pues, ella no ha descansado un instante en prestarle el apoyo material e intelectual para hacerla surgir entre la clase proletaria de Antofagasta.

Al trazar estas líneas no nos ha guiado otro objeto que esbozar en parte la gran labor realizada por la propagandista del adelanto femenino, y que

hoi tenemos el honor de contar entre nosotras.

LA ALBORADA, al saludar a la esforzada y valiente escritora, confía y hace votos para que mediante la propaganda de la señora Zurita v. de Vergara se realicen pronto las ideas de justicia y libertad que tanto tiempo acariciamos, y que el májico poder de sus frases hagan levantar falanjes de nuevas luchadoras, que vengan con brios juveniles a desterrar las sombras de ignorancia en que vivimos, luciendo por fin, para nuestro sexo, una bella alborada, refulgente y magnífica al iluminar nuestra completa libertad e instruccion.

CARMELA JERIA G.

La velada en honor de la señora Eloisa Zurita v. de Vergara

Hermosa noche que en el corazon del proletariado permanecerá grabada por muchos años! Envuelve un acontecimiento social para la mujer chilena; se festeja a una alma de mujer noble y corazon decidido; a una mujer que por las cualidades que la adornan ha ganado terreno y ha salido del marco de sus iguales para empuñar, no el arma del guerrero, ni la herramienta del trabajo, sino para empuñar la pluma con que se fustiga los malos actos e incorrecciones de los llamados a dirigir las riendas del Gobierno y las necesidades de la vida: la Autoridad y el Capital.

¿Quién es esa valiente que se atreve a levantar la voz y a protestar de las desigualdades de esta vida, ante la tempestad que nos azota y nos envuelve en sus tormentas?

Es una alma vigorosa y un corazon fuerte que no se intimida ante las borrascas sociales ni las bravatas del cañon, que con su palabra sincera y poderosa sabe despertar el miedo a sus adversarios y dejar sentir el peso de la justicia y de la equidad, ante los malos hombres del Gobierno y del Capital.

Su cerebro ha estado siempre al servicio del bello sexo y de los proletarios y cada vez que empuña su mejor arma, la pluma, ataca de frente con la franqueza que ya es conocida; sabe estampar en el papel, con todos sus tintes, los malos hechos y la vanidad de los séres, dando a conocer punto por punto la debilidad de los

individuos, que por desgracia tienen a su cargo la marcha de la civilización.

Esta alma robusta y enérgica sale de su órbita a poner atajo a las arbitrariedades que se hace víctima a la mujer, a protestar de estas incorrecciones y a recuperar el terreno que legítimamente les corresponde, perdido a causa de la ignorancia y falta de conocimiento en la materia social; hoy ya la mujer sabe el terreno que pisa y lo que le corresponde en la sociedad y con pasos presurosos y seguros viene a levantar su voz y a pedir justicia ante los hombres y ante la autoridad.

Esa alma tan justiciera y tan noble en pensamientos e ideas, es una inteligente persona del norte, que en estos momentos está al lado de nosotros, conociendo más de cerca la constitución de las sociedades y el ambiente que nos rodea; su nombre es muy conocido entre nosotros, sus obras y grandes beneficios lo están palpando nuestras obreras de Antofagasta; puerto ha sido ese, que ha recibido la propaganda de la infatigable luchadora, prueba de ello es el buen pie en que se encuentran constituidas las sociedades de socorros mutuos de señoras, donde la hábil escritora ha sembrado sus sanos y moralizadores consejos en bien de nuestras hermanas de sacrificios.

La fiesta organizada por el adalid feminista LA ALBORADA ha dado una gran muestra del aprecio y admiración que se le guarda a la luchadora por el adelanto de su sexo, señora Eloisa Zurita v. de Vergara.

BALDOMERO LOYOLA R.

Al correr de la pluma

Tristes reflexiones ha traído a mi cerebro la vista cinematográfica, que a modo de biografía prosaica, pero dolorosamente cierta, ha hecho el señor J. Joaquín Salinas en su artículo de «La R. forma» del juéves 3 del presente, con motivo de un análisis que hace de la labor de algunas vencidas luchadoras femeninas.

Naturalmente que la fría y mordaz biografía de esas nobles desilusionadas, resalta dolorosamente ante las cariñosas, suaves y hábiles pinceladas que mercedamente a Carmela Jeria G. y Eloisa Zurita v. de Vergara, hace el conocido y viejo luchador.

No es mi ánimo refutar el artículo aludido, ni menos defender las causas que esas fugaces y nobles luchadoras de nuestra causa tuvieron al posponer la voz del estómago a la culta y vibrante voz de los ideales.

Pero el compañero no desconocerá que hay diversas y poderosas causas que obligan a la mujer a decepcionarse del ideal y causa que abraza. En primer lugar, abona a la mujer que cede en la lucha, el ambiente en que vive y de que está rodeada. Después, y que no es lo menos, la desapiadada crítica y habladurías que de su labor se hace y la indiferencia matadora que el elemento interesado poco a poco (incomprensible) va demostrando y por último la falta de ese hermoso secreto de los triunfos, talisman que yo lo llamo, y que muy pocas

poseen, para no dejar llorar al alma sobre las ruinas del mutismo, ignorancia e indiferencia. Y pregunto:

¿Quién o quienes han sido los que se han encargado de ataviar a la mujer con las necesarias y eficaces armas que en lo mejor del combate le hacen falta?...

¿Quiénes son y a donde están los que se han encargado no solamente, de preparar la tierra donde la sana semilla fructifique, sino también de preparar el espíritu de la mujer para que soporte una lucha, en que cientos de cientos de hombres, convencidos luchadores, han sucumbido ante el brillo mágico de ese Dios Todo Poderoso que se llama Don Dinero?...

Ah! ya lo vemos! No es la condición del sexo, no es la fuerza material la que aniquila a la mujer, pues está probado que produce un cincuenta por ciento más de energías, valor y fuerzas que el hombre, pues por ahí la vemos, para pública (e irremediable?) vergüenza en los antros de perdición que se llaman Fábricas y Talleres trabajar 14, 16 y más horas diarias, sin un minuto de descanso para reponer el desgaste de sus energías...

Indudablemente que vencida la mujer ante este cúmulo de reales obstáculos y aun más, no disponiendo en la mayor parte de los casos, del tiempo necesario para dedicarse a la consecución de la causa, tiene que ceder a lo que el compañero Salinas dice: «vencida por los efectos de su mísera vida, ceden a interesados consejos o al poder de mendrugos que sacian hambres».

¿Y que quereis que haga la pobre mujer que, sola, aislada, sin medir sus fuerzas muchas veces, en un momento de santa inspiración, cuando la fría realidad del egoísmo e injusticia humana la obligan a alzar su voz, protestando del vil proceder, para retar a sus verdugos? Y anhelante corre donde sus explotadas hermanas a reclutar la falange que será la muralla donde se detengan las ambiciones y explotaciones y en vez de encontrar el elemento que ella esperaba, solo encuentra inmoralidad, miedo e inercia?

¿Y cómo entonces pedir que esos «lampazos de luz en noche de tempestad» duren siquiera el tiempo necesario para formar la bella y soñada realidad, cuando todos los elementos que le deben dar vida se confabulan contra ella?...

¿Cómo exigir que esa luz tenga vida propia si no hai ningún elemento que le preste ayuda?...

Ah! cómo llega a mi mente refrescando mis reflexiones el hermoso principio que se llama *reciprocidad de ideas y solidaridad para sustentar ideales que darán el triunfo a las humanas aspiraciones de las colectividades proletarias!*

¿Y cómo deseo desde lo íntimo de mi ser, que éste principio que debía ser doctrina de toda colectividad que se cobija bajo el escudo de emancipación social y económica, fuera tan necesario como el espíritu de conservación que se anida en nuestra vil materia.

El corto espacio de nuestra minúscula, pero valiente hoja, no me permite desarrollar por completo mis ideas, básteme solo dejar constancia, que la lucha y cooperación de la mujer, será estéril, mientras tanto nuestros protectores compañeros no nos eduquen convenientemente para resistir este combate que es superior a las fuerzas del hombre.

¿Que el hombre ha luchado y conseguido sacar avante pasajeros beneficios? Esos efímeros triunfos en la mayor parte de las veces, también han sido «lampazos de luz en noche de tempestad».

Bien es cierto que las últimas organizaciones obreras han conseguido triun-

fos más positivos, pero ¿cuántos luchadores desfallecieron antes de vislumbrar el principio de sus esfuerzos, sacrificios y fatigas?...

Dejemos constancia que la semilla afanosamente esparcida y que, mal que mal, ha fructificado en medio de la cizaña, es a quien se debe los últimos triunfos...

Me he iniciado en la tradicional y humana lucha, no la temo. Llevo a la contienda 10 años de triste experiencia, adquirida en mi largo peregrinaje por diversos talleres; solamente sufro pensando que batallaré mucho para hacer surgir misanta doctrina: *Reciprocidad de ideas y solidaridad para sustentar los ideales que darán el triunfo a las humanas aspiraciones de las colectividades proletarias!*

Al escribir éstas, mis desaliñadas reflexiones, solo me ha guiado el deseo de dar a conocer las ejemplarizadoras enseñanzas que se sacan de la reflexión de las buenas lecturas.

Un dajo amargo quedó en el fondo de mi sencilla alma, al ver el prosaico fin de mis precursoras hermanas Brígida Silva, María Julia González y Clotilde Ibáñez, y si la indiferencia y egoísmo acompañara mi labor, desearía el fin de Clotilde Ibáñez.

¡Sería feliz en ir a formar el corazón y el cerebro, de esa naciente generación de conscientes luchadoras!

ESTHER VALDES DE DIAZ,
Presidenta de la Asociación de Costureras
Protección, Ahorro y Defensa.

ENSAYOS LITERARIOS

ENSUEÑO

De la tarde a los dulces reflejos,
escuchando las olas del mar,
se alejaba muy lejos, muy lejos,
de mi mente el inquieto pensar.

Y volaba, volaba ajitado,
y el espacio miraba ensanchar,
y creyendo llegar a tu lado
se estasiaba en tu dulce mirar.

Y jugaba en tus lindos cabellos,
y besó de tu boca el coral,
y admiró del amor los destellos,
en tu frente, palacio ideal.

Y forjaba en mi mente ilusiones,
y seguía en mi inquieto soñar
y a mis labios llegaron canciones,
y de nuevo he vuelto a cantar.

Tras los años que santo mutismo
ni un latido llegó a despertar,
en mis sueños de noble idealismo,
yo dormía en perpétuo soñar.

Y hoy de nuevo alzaré mis cantares
que tu amor me volvió a despertar,
y escuchando el cantar de los mares,
ven conmigo, mi bien, a soñar.

Solo entonces de tu amor ufana
tus hechizos mi lira tendrá,
y al mirar despuntar la mañana
el amor de placer sonreirá...

BLANCA M. DE LAGOS.